

¡Por qué el opulento monasterio de Sobrado, de los más ricos de España y su misma iglesia, cuando allí sobraba todo, no hicieron por obtener de la Santa Sede la declaración de santidad, cosa que fuera tan fácil como justa? Era español..... y nuestros mayores también eran en eso *muy españoles*.

Algunos escritores muy notables de la edad media suponen a nuestro venerable Pedro de Mosoncio autor de la piadosa y antiquísima plegaria a la Virgen, que comunmente llamamos la *Salve*. Así lo asegraba á fines del siglo XIII Guillermo Durando, escritor muy notable, el cual, en el año 1286, terminaba su libro intitulado *Rationale Divinorum officiorum*: en él se dice, que Hermano Contracto compuso las *sequencias* que principian con las palabras *Reus omnipotens..... Sancti Spiritus* y el *Ave María gratia plena* y también la antifona *Alma Redemptoris mater* y *Simon Barjona*..... y que Pedro el compostelano fué el que hizo aquella otra que dice *Salve regina misericordie, vita dulcedo*, etc. A Durando siguen otros muchos escritores extranjeros, que de comun acuerdo vienen atribuyendo el origen de la *Salve* á nuestro venerable compatriota (1).

¿Podían ignorar estos, que casi eran coetáneos de San Bernardo y vivían muy lejos de España, que la invención de la *Salve* y su propalacion por la Iglesia eran ya entonces atribuidas á este? No por cierto, y si no lo ignoraban, señal es de que en el siglo XIII se creía ser esta tierna plegaria mas bien inventada por el obispo español Pedro de Mosoncio, que por el Santo Abad de Claraval, que era borgoñon y posterior á este en más de cien años.

Juan el Ermitaño, biógrafo de San Bernardo (2), coetáneo del Santo, á quien llegó á conocer, no dice que este la inventara, sino solamente que la oyó cantar una noche á los Angeles y que la retuvo en la memoria, escribiéndola luego á su discípulo el papa Eugenio. Sobre esto dicen los alemanes que, oyéndola el santo en la catedral de Espira, añadió las tres últimas saluciones:

*¡O elemens!*

*¡O Pia!*

*¡O Dulcis Virgo María!*

Y para que no se pierda la noticia hubieron de marcar con tres lucillos los parajes en que el Santo Abad añadió esas tres invocaciones cariñosas, acompañando cada una con devota genuflexion en aquellos tres sitios designados.

Si la oyó San Bernardo á los Angeles, luego él no la inventó, sino que solamente fué el propalador de ella, gloria que no se le puede negar ni negará, aunque la inventara doscientos años ántes nuestro venerable Pedro. Y á la verdad, como los Angeles no han de reclamar patente de invención, ni pararse en fechas, y como la cantaron de modo que la oyese San Bernardo, pudieron cantarla doscientos años ántes á San Pedro de Mosoncio y áun trescientos, si es cierta la tradicion de Roncesvalles, de que los Angeles bajaban los sábados á cantar la *Salve* cabe la fuente donde estaba oculta la efigie de la Virgen; segun la tradicion de aquella iglesia, que narraba en el siglo XVI el canónigo Azpilcueta.

Si no insistimos demasiado en la tradicion española, tampoco era imposible omi-

(1) Cítalos el P. Florez, aunque no parece darles asenso. (*Ibidem*.)  
La frase de Durando es: *Petrus vero Compostellanus fecit illam Salve Regina misericordie, vita dulcedo*.....

(2) Joannes eremita, lib. II, núm. 7, citado por Florez.

tirla ni menospreciarla: deber era consignarla aquí en pró de nuestra Iglesia y honra de la veneranda basilica Compostelana, que ¡ojalá llegue un dia en que vea en sus altares á su venerable prelado Pedro de Mosoncio!

## XI.

### CULTO DE MARÍA EN LAS MONTAÑAS DE ARAGON AL TIEMPO DE LA RECONQUISTA.

En la parte del Pirineo central comenzó la reconquista casi al mismo tiempo que en Asturias, Navarra y Cataluña; tomando aquel condado el título de Aragon (1) por el nombre del célebre rio que riega las comarcas de sus primeras conquistas, bajando del Pirineo y aportando al Ebro sus caudales. No faltó en aquellas el culto de María, compartiendo la devoción piadosa la advocacion de esta con las del Salvador, San Pedro y algunos otros santos.

La restauracion aragonesa considera la cueva de San Juan de la Peña como su Covadonga. Pero allí al lado está asimismo el culto de María desde los primeros tiempos de la reconquista en aquella montaña.

El historiador de aquella santa casa y venerable monasterio, hoy malamente abandonado, describe la cueva, la iglesia y el culto de María en ella, en esta forma (2):

«La gran cueva corre á lo largo pasados de trescientos pasos, dentro de su cavidad más de sesenta. Desde su centro donde está fundada la casa, hasta la vuelta de la Peña, que sirve á todo el edificio de una grande y milagrosa bóveda, hay tanta distancia, que, con estar edificadas dos iglesias una encima de otra, y ser todo el edificio altísimo, de los texados á la vuelta de la Peña que los cubre queda espacio de más de dos pieas en alto, mas y ménos en algunas partes. Por este entra bastante luz para la iglesia, sacristía, atrios, claustros y otras muchas oficinas edificadas entre la casa y la misma Peña. Mira, como por dos luces, á los reinos de Aragon y Navarra, y es bien de advertir que parece que la naturaleza la formó como torre de homenaje para entrambos reinos.....

«Entrambas dos iglesias alta y baja, con sus claustros y todo el edificio antiguo, que las abraza, son de cantería, muy bien labrada, obra costosa y perpetua. La iglesia baja es del tiempo del rey Garcí Ximenez, casi con novecientos años de antigüedad (3). Tiene dos naves no muy altas ni espaciosas, pero muy devotas; bien

(1) Es notable que las etimologías de las palabras *Aragon* y *Navarra*, desconocidas en la geografía antigua, se quiere hacerlas derivar de la palabra latina *ara* (altar) desde el siglo IX. Navarra se ha dicho que es *Nova-ara*, y Aragon *Ara-gonis*.

(2) Historia de la fundacion y antigüedades de San Juan de la Peña..... por su Abad D. Juan Briz Martínez, (libro I, capítulo 18, pág. 74.)

(3) Escribíase esto y se imprimía en 1620.

firme y segura con sus arcos y columnas, dedicada á la Madre de Dios, aunque antiguamente lo fué á San Juan Bautista. A esta iglesia, en memoria de que en ella fueron los principios milagrosos de esta Real casa, se baja en procesion dos veces cada dia, acabadas vísperas y despues de laudes, y se hace conmemoracion á la Virgen, á San Benito y otros santos. Tiene esta iglesia otros cuatro altares, sin el principal de la Madre de Dios, imágen antiquísima, que así en la figura como en el ropaje y demás adorno propio de ella, en todo es una misma cosa con la de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, segun la describe el docto P. Murillo (cap. 12 de su fundacion milagrosa), exceptuando que no está sobre columna. De donde vengo á entender que los fieles de aquellos tiempos pusieron aquí esta imágen, en esta forma, para su consuelo, en memoria de la que dexaron en aquella ciudad, poseida de moros; pareciéndoles que con esta representacion conservaban la corporal presencia de la Madre de Dios en su santa Capilla. Y se debe advertir por observancia (*observacion*) antiquísima, que de las dos lámparas que continuamente arden delante de esta imágen, ni se conocen vestigios algunos del humo que despiden, aunque la bóveda está bien vecina, y muy señaladas otras partes correspondientes á otras lámparas de la misma iglesia en mayor distancia. Mueve á gran devocion y causa notable consuelo con su soledad y paredes tan venerables.

Hasta aquí el citado Abad y cronista de San Juan de la Peña. Por ella vemos establecerse el culto de María en aquella cueva desde los más remotos tiempos, uniendo la idea de la independencia y la reconquista con el culto de María bajo aquellas bóvedas subterráneas, más habitables y espaciosas que las de Covadonga. ¡Lástima grande que aquel monumento histórico y arqueológico de la gran restauracion pirenaica se halle relegado al olvido y abandono!

Frente á la sombría montaña que cobija el destechado monasterio de San Juan de la Peña, se alza la histórica y casi inaccesible Peña de Uruel, que más de una vez sirvió de baluarte á los cristianos. Allí tambien se halla la mezquita gruta de Nuestra Señora de la Cueva, donde se venera una antiquísima efigie de la Virgen, á la cual acuden desde Jaca en piadosa rogativa cuando escasean las aguas. No faltan estas dentro de la gruta, donde caen por todas partes, ménos en el paraje donde está el altar, resguardado por una modesta verja, permaneciendo seco el trecho desde allí hasta el fondo de la gruta.

Al pié del monte de San Juan de la Peña se fundó tambien desde los remotos tiempos de la reconquista el monasterio benedictino de Santa María de las Sororas, llamado vulgarmente *Santa Cruz de Seros*, por llevar el pueblo la advocacion de la Cruz, si bien el monasterio llevaba el de la Virgen María (1). Allí se refugiaron muchas piadosas princesas, mientras sus padres iban á la guerra, y las condesas y reinas viudas, cuando sus esposos no volvian de ella, ó quedaban enterrados allí arriba en la cueva de San Juan, y su régio cuanto pobre panteon. Tres hijas de D. Ramiro de Aragon tomaron á la vez el velo en aquel monasterio, que se tiene por el más antiguo de religiosas en Aragon. Fueron estas doña Urraca, que consagró á Dios su virginidad en la lozanía de su juventud, doña Sancha viuda del conde de Tolosa, y doña Teresa del de Provenza.

De ahí creian algunos derivado el título de *las Sororas*, al ver reunidas en aquel

(1) Tenia privilegios dados por el rey D. Sancho II en 984.

monasterio de la Virgen tres princesas hermanas, una doncella y las otras dos viudas. Pero ya en un privilegio que D. Ramiro I daba al monasterio en 1061 (1) recomendaba al Abad de San Juan de la Peña á su hija doña Urraca y á las demás *Sororas* que en el monasterio de Santa María, en el lugar de Santa Cruz, vivian bajo su direccion y la regla de San Benito, ántes que tomasen el velo las dos viudas.

Y no era este el único monasterio que ya por entónces se erigia frondoso en devocion y virtudes al amparo de María en las fragosas sierras de Sobrarbe y Ribagorza. Al pié de una roca escarpada y bañada por las cristalinas corrientes del Isabena se alzaba en el siglo X el monasterio de Santa María de Obarra, fundado por los condes de Ribagorza don Bernardo y doña Toda, hija de D. Galindo el conde de Aragon. Tenia este monasterio señorío en cinco pueblos inmediatos, y es notable que de tiempo inmemorial venian á Obarra á celebrar la fiesta de la Asuncion, como vinieron á celebrar la del *Corpus Christi*, cuando se estableció más adelante.

No léjos de estos habian surgido bajo la advocacion de la Virgen el monasterio de Fonfrida ó Fuenfrida y otros de doncellas, cuyos orígenes y recuerdos eran análogos á los de los dos anteriores. Y ¿qué otra advocacion mejor pudieran llevar en aquellos tiempos aciagos, oscuros y borrascosos, en que aquellos nobles y bizarros montañeses apenas podian soltar de su mano el chuzo y la azagaya? No pocas veces el guerrero llevaba á su mujer y á sus hijas á la puerta del monasterio, seguido de sus vasallos, soldados en su castillo y colonos en sus campos. Oraba en la iglesia y hacia bendecir su pendon y sus armas. Mirando á la eternidad y al porvenir de su familia, confesaba con el capellan de la casa ó del monasterio, uno de los pocos que sabian leer (2), y legaba una parte de sus bienes al monasterio, calculando que esto seria quizá la dote de sus hijas, y los gananciales de su mujer. Con unos signos rudos, á veces arábigos, ponía su nombre y título, única cosa que sabia escribir, y marcaba el signo de la redencion por encima de su nombre y título.

Corriase el pesado cerrojo de la maciza puerta claustral; el caballero daba á su esposa el último abrazo, y á sus hijas un beso en la frente dejando en cada una de ellas una perla, de las pocas que destilaban de su corazon más curtido que su curtido rostro. Los donceles besaban la mano de su madre ó de su señora, bajaban su visera para ocultar el llanto de sus ojos, y desaparecian de allí envueltos en una nube de polvo. Desde la alta azotea del monasterio seguia la comunidad la vista de aquel escuadron que caracoleaba por los estrechos senderos de la montaña, como una enorme serpiente en retorcidos giros. Al ir á trasponerla volvíanse los guerreros á mirar por última vez los almenados muros del monasterio, en donde se agitaban blancos cendales en señal de despedida, y de lo alto de la colina correspondianse con iguales demostraciones, y el padre y esposo, sin alzar la visera, llamaba hasta ella dos dedos de su diestra y los dirigía hácia el monasterio, ósculo invisible, último ósculo dirigido á la mitad de su corazon que allí quedaba. El escuadron valeroso de los gallardos caballeros de Cristo trasponia la colina en busca del infiel: desde el monasterio ya no se veia ondear ni un pendon ni un penacho.

(1) Lo publicó el Abad Briz Martínez en su Historia de San Juan de la Peña.

(2) Sabido es que el emperador Carlo-Magno apenas pudo aprender á leer y no sabia escribir. Si esto era el Supremo Imperante, ¿qué serian los inferiores y vasallos?

El vacío en el espacio, y vacío en el corazón. Pero Dios se encargaba de llenarlo, y la Virgen María, que fué doncella y siempre virgen, castísima casada, humilde y retirada viuda, estaba al lado de ellas solícita aunque invisible, y curaba con invisible bálsamo los dolores del corazón y la sangre de esas heridas de ausencia, que no se ven pero que duelen mucho.

Y entre tanto corría la sangre por los infeecundos campos, el aire se impregnaba de tristes pronósticos y agoreros rumores: fugitivos y recelosos pasaban algunos villanos sin responder apenas á las preguntas ansiosas que se les dirigían, y vaticinaba lúgubres agüeros el triste aullido del perro favorito, que rondaba los muros del monasterio: ¿qué presentía también aquel leal servidor del hombre, cuando al aspirar la pesada brisa que venía del mediodía, alzaba lánguida mirada al cielo y lanzaba uno en pos de otro lastimero gemido?

En breve por lo alto de la solitaria colina, testigo del último recuerdo de cariño, aparecía otra vez la mustia comitiva, pausada y silenciosa, abollados los yelmos, recogidos los pendones, rotos los penachos, fúnebre convoy de muertos y de heridos, pocos días antes llenos de salud y de vida.

Así llegó un día á las puertas del monasterio de Santa Cruz de Seros camino de San Juan de la Peña, el destrozado cadáver de D. Ramiro I de Aragón, apellidado el Católico y el Cristianísimo por su ardiente fe y gran valor para propagarla. Sitíaba al castillo de Graus, cuando en mal hora vino á socorrer á los moros quien debía ayudarle á él contra ellos. Su cadáver fué arrastrado por los moros, como el de Héctor al rededor de la muralla de Troya, colgáronlo de sus almenas y consiguieron en rescatarlo á peso de oro.

En anteriores y afortunadas luchas había derrotado á los moros de Lérida y Huesca, celebrando Concilios y restaurando á Jaca, haciendo que se titulasen obispos de esta silla los que antes se llamaban de Aragón. Seis obispos de estos habían tonido su residencia en la humilde iglesia de Santa María de Sasave en el valle de Hecho (1). Cuando avanzó la reconquista mejoraron algo de posición los sucesores en San Pedro de Siresa, á donde llevaron su cátedra. Establecida ya la corte del naciente reino de Aragón y su capital en Jaca, allí se trasladaron los obispos de Huesca, y D. Ramiro I les construyó catedral bajo la advocación de San Pedro, á quien siempre tuvieron mucha devoción los reyes aragoneses.

A San Pedro estaban también dedicados los célebres monasterios de Taberna y de Raba ó Rabaya, de los más principales despues del de San Juan de la Peña y que compartían la antigüedad y glorias monásticas con el no menos célebre de Alaon, del cual hay noticias que se remontan hasta mediados del siglo IX.

Fundó por entónces este célebre monasterio un conde de Aragón casado con Doña María, hija de D. Aznar, segun se dice (2). Pusieronlo ambos consortes bajo la advocación de María, de tal modo que más adelante, dejado el nombre de Alahon, ó Alaon, que era el del territorio, se apellidó de *Nuestra Señora de la O*, con el cual llegó á ser muy célebre.

(1) La retirada de los obispos de Huesca á Oviedo, hija de una ignorancia grosera en geografía, está ya desechada como una patraña inverosímil y ridícula.

(2) El célebre privilegio de Alaon, descubierto y publicado por Pellicer, y que había corrido como cierto y respetable, se ha descubierto que fué fingido por aquel cronista en el siglo XVII, en que se inventaron muchísimas patrañas, que por desgracia corren todavía como ciertas.

Estaba situado á las márgenes del río Noguera, y bajo la regla de San Benito que profesaban sus monjes.

La conquista de Jaca por el conde D. Aznar, recuerda la fundación de la capilla de Nuestra Señora de la Victoria, no lejos de aquellos parajes, y uno de los hechos más notables, heroicos y romancescos de nuestra historia. Noventa mil musulmanes desembocaron por la canal de Aragón para apoderarse de Jaca y subyugar de nuevo á los bravos montañeses del Pirineo. Muy desiguales eran las fuerzas que pudiera oponerles el valeroso conde, mas no por eso dejó de salir á esperarlos, presentándoles batalla en la confluencia del Aragón con el Gas, media legua antes de llegar á Jaca. En esta no había quedado nadie de armas tomar. Trabada se hallaba de recio la pelea, y envueltos y muy comprometidos los cristianos por la espesa morisma, cuando á deshora y con gran sorpresa de esta apareció por la cuesta donde hoy está el santuario de la Victoria, una inesperada y bulliciosa falange, que en socorro de los cristianos se acercaba. Animáronse estos al par que se replegaron los contrarios, que poco despues caían acuchillados á millares y se ahogaban en las corrientes del Aragón, el cual bajaba muy alto al derretirse la nieve de las montañas.

El escuadron inesperado lo formaban las mujeres de Jaca, que deseosas de seguir la suerte de sus maridos, prefirieron sucumbir con estos á quedar prisioneras dentro de los muros, si aquellos tenían que retirarse derrotados, formáronse en escuadras, armáronse á la ligera y, supliendo el valor á la pericia, avanzaron valerosas al campo de batalla. Era esto un viernes del mes de Mayo, en que el clero y el pueblo todo, con ambos cabildos de la catedral y municipio, acuden en rogativa á la antiquísima ermita de Nuestra Señora de la Victoria, edificada desde entonces en el repecho por donde bajaron las mujeres á tomar parte en la batalla. Un regidor vestido de rica gramalla lleva el pendon de Jaca, con una cruz y cuatro cabezas, en representación de los cuatro jeques ó régulos que quedaron muertos en el campo de batalla (1).

Al llegar á este el escuadron que precede á la procesion y comitiva, figura un combate en el sitio mismo donde tuvo lugar lo más reñido de la pelea, que se llama el Campo de las Tiendas. Una antiquísima pintura que rodeaba el altar de la Virgen dentro de su santuario recordaba este suceso tradicional y glorioso (2).

Cuando los reyes de Aragón avanzaron la reconquista hasta las márgenes del Vero, y á seis leguas de Huesca, construyeron un fuerte castillo ó *alcazar*, en el sitio que de este nombre se apellidó *Alcazar*, el año 1070. No se descuidó el rey D. Sancho Ramirez, siguiendo el noble ejemplo de D. Ramiro I su padre, de construir en el grandioso castillo una colegiata con su abad y canónigos regulares, poniéndola bajo la advocación de la Virgen María, declarándola Real Capilla y eximiéndola de la jurisdiccion real y ordinaria (3). De este modo cada paso de la reconquista se marcaba con un templo dedicado á Jesus ó á su Santa Madre.

(1) Estas armas de Jaca son distintas á las de Aragón: las de Jaca son blancas y miran todas á la Cruz: las de Alcoraz son negras y dos de ellas tan solo miran á esta.

(2) Refiérela el P. Huesca en el tomo VIII de su *Teatro histórico de las iglesias de Aragón*, pág. 46. Dice el P. Paci que hasta el siglo pasado llevaban las mujeres de aquel país en la cabeza un tocado particular á manera de casco ó morrion, en recuerdo de los paños que se pusieron en la cabeza las heroínas de Jaca para defenderse de los golpes y parcer hombres.

(3) Idem, tomo VII, pág. 267.

Pocos años despues fundó el mismo la colegiata de Loharre bajo la advocacion de San Salvador y San Pedro.

En 1085 avanza ya hasta las murallas de Huesca, á cuyos piés habia de morir, herido por enemiga flecha, y sobre un cerro cónico, que afronta á la ciudad, erige otro grandioso castillo, con otro cabildo de canónigos agustinos y real capilla, bajo la invocacion de Jesus Nazareno; la misma que dió á la catedral de Huesca su hijo D. Pedro, cuando ganada la ciudad, dió la mysleida, ó mezquita mayor, para poner en ella la cátedra episcopal, añadiendo á los títulos de la iglesia y su principal advocacion, que era y es de Jesus Nazareno, las de la Virgen María y San Pedro, principales abogados de su padre, reuniendo así en aquella iglesia las tres advocaciones que habia dado su padre D. Sancho á sus tres reales capillas de Alkezar, Loharre y Montearagon, dedicadas á la Virgen, San Pedro y Jesus Nazareno. Es de notar, que en todos estos países de la montaña aragonesa conquistados en los siglos IX, X y XI, apenas se halla ninguna efigie de la Virgen que se diga gótica ni aparecida.

El P. Faci solamente cita la Virgen de la Cueva en la célebre peña de Uruel, que es casi la misma que la de San Juan de la Peña. Con la misma advocacion de Nuestra Señora de la Peña, se citan por aquellas inmediaciones otras dos antiquísimas efigies, una en el pueblo llamado la Peña, y otra en Santa Zilla posesion del Real monasterio de San Juan. Aunque dos de ellas se dicen aparecidas, no hay monumento antiguo que lo acredite, ni la escultura debe ser de la época remota que se les atribuye, á juzgar por las descripciones que de sus efigies se hacen. Es más probable que en aquellas peñas las colocara la devocion para santificar las grutas casi inaccesibles donde son veneradas, y que por esta razon, y por la devocion á la efigie de la Virgen que de remotos tiempos era venerada en San Juan de la Peña, se les diese esta advocacion que luego pasó tambien á otras efigies aquende el Ebro y desde el siglo XI. Y como por aquellos tiempos principió en el centro de España lo que llamaremos el *ciclo de los pastores*, la devocion y la tradicion vulgar, no justificadas, supusieron tambien aparecidas aquellas antiguas efigies. Pero atendiendo á que los moros apenas pudieron sentar el pié en aquellas montañas, no hubo allí necesidad de ocultar efigies, como tuvieron que hacer los mozárabes en la tierra llana y con frecuencia. La escasez de apariciones en el territorio explica la frecuencia y abundancia de ellas en los otros.

## XII.

## SANTA MARIA LA REAL DE NAXERA: LA VIRGEN DE VALBANERA

Ya avanza la reconquista hácia el interior de España salvando los rios Duero y Ebro que le servian de foso para separar su campo de los agarenos. Los reyes de Navarra ponen su pié en la Rioja, en el país de los antiguos herones. El Ebro en verano, cuando merman sus corrientes y no han recibido los afluentes que bajan del Pirineo, no podia ser obstáculo para ellos. D. Sancho el Mayor habia inaugurado el siglo XI reuniendo en su frente la corona de Navarra con los condados de Aragon y Castilla y tomando el título de emperador. A su hijo D. García, primogénito de su matrimonio con la condesa de Castilla, dió el reino de Navarra con los territorios de la Rioja y Alava, y Provincias Vascongadas.

Algo habia hecho D. Sancho el Mayor por la iglesia de Santa María de Pamplona, pero sus deseos de avanzar la reconquista le habian hecho descuidar las regiones más próximas al Pirineo. Con todo, el año 1007, con objeto de restaurar la catedral de Pamplona y enaltecer aquella iglesia de Santa María y á su prelado, le hizo una gran donacion, concediéndole el señorío de la misma ciudad de Pamplona y otros muchos pueblos y territorios, reiterando la donacion que ya habia hecho su abuelo D. Sancho Abarca. Señala allí los términos del obispado, citando entre ellos la capilla de San Salvador que se dice de Cárlo Magno (1), el valle de Araquil que se dice de Santa María de Zamarzes con su iglesia de San Miguel in Exceclsis. En esta iglesia se conserva todavía una efigie de la Virgen muy antigua y que ha servido de estudio para la arqueología cristiana de aquel tiempo (2). Los piadosos conatos de aquel monarca no tuvieron efecto por entónces, y la iglesia de Santa María de Pamplona estuvo privada por mucho tiempo del honor é importancia que se le debia, y que el rey deseaba darle, contribuyendo á ello no solamente las guerras y calamidades de aquellos tiempos, sino tambien el deseo de avanzar la reconquista y ensanchar las fronteras y las fundaciones de opulentos monasterios que amenguaban las rentas de las catedrales y parroquias y los derechos de los obispos, disminuyendo su importancia y eclipsando su esplendor (3).

D. García de Navarra, siguiendo esta política de su padre el emperador D. Sancho, fué buen testimonio de esto con la fundacion del célebre monasterio de Santa

(1) Trae esta curiosísima escritura el señor Sandoval en su catálogo de los obispos de Pamplona, folios 29 y 30. Véase lo dicho sobre la iglesia de Roncesvalles.

(2) En el Museo arqueológico pueden verse algunas; entre ellas las de Sahagun (tomo VIII)

(3) Se ve esto claramente en la escritura de la donacion á San Salvador de Leire que copia Sandoval y supone hecha por don Sancho el Mayor. Allí queda la catedral supeditada al monasterio de Leire. El documento es tenido por muy sospechoso.

María la Real de Nájera, á donde trasladó corte, capilla y panteon régio, mientras la catedral de Pamplona yacía en ruinas y casi abandonada y sin culto.

Por las márgenes agrestes y despobladas del Naxerilla cazaba una tarde D. García, procurando honesto solaz y esparcimiento al ánimo, y saludable ejercicio para el cuerpo, cuando vió salir entre las espesas malezas una perdiz. Contra ella soltó el azor que llevaba en su mano, y la rienda á su caballo. Acosada la mansa perdiz por el ave de rapiña, se hundió en la hendidura de una roca tajada, y en pos de ella su persiguidora.

Descabalgó el rey y con apuros trepó por entre las breñas en busca de su halcón que no volvía. Con gran sorpresa observó que la gruta, lejos de estar oscura, despedía vivos resplandores, y no fué menor aquella cuando encontró en su interior á la perdiz y el azor al pié de una efigie de la Virgen María en su misterio de la Anunciación, pues á su lado otra efigie del Arcángel San Gabriel le ofrecía una jarra de blancas lises ó azucenas. ¡Quién podía haberla colocado allí! ¿quién le había dado en aquel paraje sencillo pero fervoroso culto y dejado la campana que á su pié tenía? Nadie lo pudo decir: el paraje era á la sazón agreste, inculto y despoblado. El rey se propuso construir allí una linda iglesia á la Virgen y poner para capellanes monjes benedictinos que por entónces eran los más fervorosos, y edificaban á la Iglesia con su saber y virtudes, poblando además los campos con su laboriosidad y pericia agrícola (1).

Para la dedicación de la iglesia convidó el rey de Navarra á los de Aragón y Castilla sus hermanos, y al conde D. Ramon de Barcelona, hermano de la reina doña Estefanía su mujer.

*Testamento* llamó aquel monarca á la pingüe donación que hizo á Santa María de Nájera en unión de su mujer, pues erigia aquella iglesia para panteon suyo, y de sus descendientes (2). En el largo y enorme pergamino donde la hizo escribir con todo el lujo y primores que alcanzaban la caligrafía y el dibujo por aquellos tiempos (1050). Allí aparecía pintado el rey D. García con un pergamino en la mano extendiéndolo hácia una iglesia que representa la Real de Santa María de Nájera y un verso leonino que en castellano viene á decir:

Con estas frases García  
Erige un templo á María.

El de la reina viene á decir:

Y su esposa Estefanía  
Así también lo erigia.

No lejos de aquellos parajes, y á orillas del mismo río Naxerilla, hacia peniten-

(1) El fuero de Nájera lo publicó el señor Muñoz en su colección de fueros y cartapueblas (pág. 287) y lo ha comentado el autor de este libro al tenor de una copia más correcta que le remitió un discípulo suyo desde Nájera.

Es notable que se concede el asilo al que se meta en Santa María y se imponen mil libras de oro de multa al que viole el asilo, por la deshonra que hace á Dios y al monasterio de Santa María.

(2) Puede verse en el catálogo citado de los obispos de Pamplona del Señor Sandoval, donde viene el documento en latín y castellano, y lo describe prolijamente.

Los versos leoninos en latín de aquél tiempo dicen:  
El del rey:

*Hæc sunt Garciae verbis formata Mariae.*

El de la reina:

*Nittitur hæc propria fieri conjux Stephanía.*

Hay que leer *propria* y no *propria* para guardar la asonancia.

cia un monje llamado Munio ó Nuño Oñez, á quien algunos suponen de noble sangre y de la villa de Montenegro en los Cameros (1). Pero su conducta era bien villana, pues convertido en salteador y asesino llegó á ser el terror de aquella comarca. Acechando estaba á un pobre labrador, que venía con sus bueyes á regar la tierra con el sudor de su frente y proporcionarse el triste sustento de su familia, cuando al ir á lanzar contra el inerte labrador su mortífera jabalina, vió que se hincaba de rodillas y pedía á Dios bendijera su trabajo en bien de la familia, de la Iglesia y de los pobres, y le librara de las asechanzas del bandido Nuño. Oyó Dios la sencilla plegaria, y trocando súbitamente el corazón del asesino, salió este de su emboscada y pidió perdón al labrador, vertiendo lágrimas de arrepentimiento, y marchó á la cueva de Tronvalos á dos leguas de Luquiano, guarida quizá de sus rapiñas y ahora de sus maceraciones y rigidísima penitencia. Uniósele poco después un virtuoso sacerdote llamado Domingo, maestro y director de su espíritu y discípulo quizá en las mortificaciones.

Un ángel avisó á Nuño que fuese á buscar una efigie de la Virgen oculta siglos atrás en lo más fragoso de aquellas sierras y en el valle llamado de Veneras, según dicen, que más bien sería *Vallis-venaria* ó *Val de la caza*, atendida la enmarañada espesura de aquel paraje (2). Halló Nuño las señas que se le habían dado. Al pié de un alto y corpulento roble brotaba una fuente cristalina, cuyo hilo de plata se pierde en las corrientes del Naxerilla y le había servido á él de conductor y guía para penetrar en aquel intrincado laberinto. Del tronco salían las solícitas abejas, señas que coincidían todas con la celestial noticia. Descortezado el roble ó abierto éste milagrosamente apareció allí una efigie de la Virgen, sentada, teniendo al Niño en su regazo y sostenido con la diestra, enseñando con la otra un pomo á guisa de corazón. El niño sostiene el libro de los Evangelios en actitud de enseñarlo. Al pié de la Santa efigie se halló una caja con varias reliquias, lo cual parece indicar haber sido ocultadas en aquel paraje durante alguna de las persecuciones musulmanas de los siglos VIII al X inclusive.

Los piadosos ermitaños construyeron allí una pequeña capilla bajo la advocación de la Santa Cruz. La gran afluencia de los fieles atraídos por los milagros de la veneranda efigie y las virtudes de los solitarios, contribuyó para ampliar la iglesia y el culto, y siguiendo el ejemplo de los piadosos anacoretas se quedaron á su lado formando comunidad y haciendo vida cenobítica bajo la regla de San Agustín.

Acostumbrado Nuño á la soledad y la contemplación, dejó el naciente cenobio á cargo del sacerdote Domingo y se retiró á mayor soledad en lo más intrincado de aquellos montes y en una lóbrega cueva que su solicitud logró encontrar, donde vivió y murió alejado de todo humano comercio. El cielo hubo de encargarse de revelar su muerte y el ignorado paradero de su cadáver, al que dió sepultura en la misma cueva su antiguo compañero Domingo. A la muerte de este otro y decaído algún tanto el fervor primitivo, como suele acontecer por la debilidad humana,

(1) Así lo dice el doctor D. Joseph Gonzalez de Tejada en su historia de Santo Domingo de la Calzada, impresa en Madrid en 1702: pág. 25.

Este autor simplificó mucho la narración del hallazgo de esta efigie que después escribió el P. Villafañe, con graves anacronismos y consejas tales, como la de haber estado allí San Atanasio, y otras por ese estilo.

(2) Véase lo que dice el citado Gonzalez de Texada.

encargóse del culto de la Virgen la religion de San Benito, como tenia tambien la de Naxera, á mediados del siglo XI ó sea en tiempo de Don Fernando el Magno. (1)

La aparicion de la Virgen debió ser á mediados del siglo X, en los tiempos de Don Sancho Abarca, ó mas bien de su hijo Garci Sanchez, llamado el de Naxera, por haber tenido allí su corte á mediados del siglo X. Antes de aquél tiempo no es fácil admitir monasterios por aquellos parajes, y aun entonces á duras penas, teniendo los moros á las puertas en Tudela, Calahorra, Tarazona y Soria; siendo la sierra de Cameros el antemural de cristianos y musulmanes, infestado por estos de continuo, mal podian establecerse por allí comunidades. (2)

El culto de Nuestra Señora de Valvanera se extendió por toda la Rioja, aun mas que el de la de Naxera, y los riojanos llegaron á considerarla como su especial patrona. (3).

(1) Esta fecha da el P. Villafañe (pág. 580 de la primera edicion) y en mi juicio con exactitud. El mismo rebata varias consejas amontonadas por los escritores más antiguos llenos de anacronismos y groseras inverosimilitudes. Por de sgracia el Padre Villafañe no las refutó todas.

(2) Lo del culto de la Virgen de Valvanera en el siglo V y los alardes de indigesta erudicion acerca del obispo Declino de Tarazona son insoportables; San Braulio, único escritor que habla de ese obispo en la Vida de San Milan, nada dice de Valvanera ni aun remotamente. Los asertos infundados de los siglos XVI y XVII nada prueban en asuntos de los siglos V y X si no se exhiben documentos.

La efigie debió ser restaurada posteriormente, quizá cuando se le puso el pedestal que tiene con castillos y leones, y el rostrillo, ó toca de pedrería, juntamente con la corona imperial, que V todo ello tiene cierto sabor del siglo XV.

Ningun artista ni arqueólogo admitirá su talla y los adornos de su traje como cosa del siglo V ni aun del XII.

(3) En la parroquia de San Ginés de Madrid se halla establecida la hermandad ó cofradía de naturales de Rioja que da culto allí á la Virgen de Valvanera en uno de los altares colaterales.

La efigie de la Virgen es igual, segun se dice, en tamaño, colores y ornato á la encontrada por el solitario Nuño.

Faci (pág. 106) habla de una efigie de Nuestra Señora de Valvanera, tallada de medio relieve en un olmo, á la cual se da culto en Nombrevilla, pueblo de la Comunidad de Daroca. En nada se parece á la aparecida y esto explica que en la Edad media hay muchas efigies de una misma advocacion que en nada se parezcan y que recuerden una misma tradicion en puntos distintos.

## XIII.

APARICION DE NUESTRA SEÑORA EN SOPETRAN:  
CONQUISTA DE TOLEDO: EFIGIES DE NUESTRA SEÑORA DE  
ATOCHA Y DE VALVERDE EN MADRID Y SUS  
INMEDIACIONES: LA DEL SAGRARIO Y LA ANTIGUA EN TOLEDO:  
FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DE LA PAZ.

La reconquista avanzaba lentamente, salvando ya su frontera ó *extremadura* (*extrema durii*) (1) marcada por las aguas del Duero, y caminaba á buscar las del Tajo. El fanatismo musulman habia decaido mucho desde la derrota y muerte de Almanzor, y las costumbres bravias de los musulmanes se suavizaban algun tanto con el trato frecuente con los españoles y cristianos. A veces estos, por motivos políticos ó livianas quejas, pasaban á vivir en el territorio ocupado por los moros y mozárabes, y la historia de estos llamados muladyes recuerda frecuentes y funestos casos de traiciones y apostasias religiosas y políticas. Los reyes de Castilla y Aragon se habian repartido el valeroso reino de Navarra, huérfano de monarca, por alevoso fratricidio de su último y legítimo rey en el siglo XI.

Don Alfonso VI, que despues de raras aventuras y peregrinas vicisitudes, y de haber tenido que buscar hospitalidad al lado de Ali-Memnon de Toledo, habia logrado incorporar las coronas de Castilla y Leon, cinendo estas en su cabeza y además las antiguas de Asturias y Galicia, con gran parte de la Rioja, Guipúzcoa y Vizcaya, se disponia á conquistar á Toledo, su antigua y hospitalaria mansion.

Al nombre de Ali-Memnon va unida la noticia de la milagrosa aparicion de la Virgen de Sopetran, recargada de tantas y tan inverosimiles leyendas, que deslucen la verdad del hecho. Hay en todos estos sucesos un fondo de verdad que debe buscarse con esmero, descartando la escoria que la fantasia de unos, con algo de vanidad y orgullo lugareño, y la piadosa credulidad de otros han venido amontonando al rededor de la tradicion legítima. Esta, á nuestro juicio, se halla compendiada en la antigua tabla que habia en el monasterio, y cita Villafañe, la cual dice así:

«Nuestro Señor y Maestro Redentor Jesucristo, entre otros muchos lugares que él estableció en la tierra, adonde la Virgen Sagrada su Madre, fuese honrada y servida de los cristianos, tuvo por bien de elegir esta santa casa por *un maravilloso milagro* que en ella mostró en el infante moro *Petran* ó *Hali-Maymon*, hijo del rey de Toledo, el cual como se tornase cristiano, hizo allí una pequeña capilla en nombre de Nuestra Señora y suyo, como ella se lo mandó, y así la llamó templo de Nuestra Señora Santa María y de su siervo Petran, de donde el pueblo se llama Santa María de Sopetran.»

(1) Hasta en Aragon habia *extremadura*. Don Sancho el Mayor, en un documento citado por Sandoval, dice que la *extremadura* de aquel país iba por la Valdonsella.